

PROBLEMAS SOCIALES EN LA NOVELA MEXICANA

A THESIS

SUBMITTED IN PARTIAL FULFILLMENT OF THE REQUIREMENTS FOR
THE DEGREE OF MASTER OF ARTS IN SPANISH
IN THE GRADUATE DIVISION OF THE
TEXAS STATE COLLEGE FOR WOMEN

DEPARTMENT OF
FOREIGN LANGUAGES

BY

MARIA LERMA, B. A.

DENTON, TEXAS

AUGUST , 1943

T1943
L616p

TEXAS STATE COLLEGE FOR WOMEN

DENTON, TEXAS

August

194³

I hereby recommend that the thesis prepared
under my supervision by Maria Lerma
entitled PROBLEMAS SOCIALES EN LA NOVELA MEXICANA

be accepted as fulfilling this part of the requirements
for the Degree of Master of Arts.

Rebecca Switzer
In Charge of Thesis

Rebecca Switzer
Director of Department

Accepted:

W. H. Stark.
Director, Graduate Division

PREFACE

People the world over seem to have the impression that Mexico is the land of revolutions. This belief is very erroneous, for there has been only one true Revolution in Mexico, the Revolution of 1910 fought by the people and for the people. It was won not only by the victories of the armies but also by those of the artists, the dramatists, the musicians, and the novelists, for this Revolution was fought with pen and brush as well as with firearms.

Artists such as Diego de Rivera, dramatists such as Juan Bustillo, and novelists such as Mariano Azuela led the Revolution together with Madero, Zapata, Carranza, and all the other political leaders. The result of their undying effort has been a new era for Mexico and its people. For the first time in its history, Mexico's one and only interest is its people. In order to help their economic and social life, it has set forth a program which has astounded the world.

Since the Mexican novelists played such an important part in the movement which brought forth this period of reforms, it will be pointed out in this work how Mariano Azuela, Gregorio López y Fuentes, and Federico Gamboa exposed and denounced the injustices of the country. The conditions in which the different classes of people lived and their immorality are the novelists' main themes.

Acknowledgement is hereby made of the sincere gratitude and appreciation due Dr. Rebecca Switzer for her kind help and guidance in directing it and to Miss Maude Wallin for her helpful

suggestions. Sincere thanks are also expressed to members of the library staff for their many kindnesses and for their assistance in obtaining material.

Bosquejo

- I. El fondo histórico
- II. Las clases sociales
- III. El indio
- IV. La inmoralidad
- V. La revolución
- VI. La solución de sus problemas

CAPÍTULO I

EL FONDO HISTÓRICO

Así como el artista mexicano pinta con sus pinceles cuadros verdaderos y realistas de la vida mexicana, el novelista describe su gobierno y su hogar, sus costumbres y tradiciones, sus fiestas y sus sufrimientos. Diego de Rivera, el más celebre de los artistas mexicanos, por medio del uso de líneas y colores ha dado a conocer al mundo entero la lucha del pueblo indígena para existir. En sus cuadros ha pintado la hermosura de México con sus montañas y cerros, sus árboles, ríos y flores, sus ciudades con sus calles anchas y edificios históricos, sus aldeas y sus mercados. En ellos se puede ver la alegría del país. Ha representado sus fiestas, sus bailes y sus trajes nacionales. También le ha dado a conocer al mundo cómo el hermoso cielo mexicano se ha visto nublado con nubes de descontento y desconfianza causadas por el aprovechamiento del gobierno y de la iglesia con la clase humilde.¹

En los cuadros del artista, en novelas de Mariano Azuela, Gregorio López y Fuentes, Federico Gamboa y otros autores se hallan los problemas sociales--problemas que se le han presentado al pueblo mexicano desde la época de los conquistadores españoles. Para entenderlos mejor hay que retroceder a los tiempos cuando México se comenzaba a colonizar.

A principios del siglo dieciséis los españoles comenzaron

¹Bertram D. Wolfe, Diego de Rivera (New York: Alfred A. Knopp, 1939).

a abandonar su hogar y hasta su patria que tanto los necesitaba para venir a las Américas en busca de aventura y riqueza. Hallaron todo lo que ambiciaban y mucho mas. Se encontraron con civilizaciones muy poderosas. En México Hernán Cortés descubrió a los Aztecas. Su civilización estaba tan avanzada que vivían en casas de adobe y tenían barberías y muy buena guarnición de policías.¹

pues, entonces ¿cómo pudieron estos españoles conquistar a estos pueblos si eran tan fuertes? Hay varios factores que contribuyeron a la decadencia de estas civilizaciones indígenas.² Los españoles eran crueles e injustos. Se aprovecharon de la ignorancia de los indios. Los indios creían en "la superioridad del color"³ y cuando los vieron en sus elegantes uniformes y buenos caballos los juzgaron "hijos de dioces."⁴ pronto se desilusionaron al ver que su codicia por el oro y por las joyas valiosas era tan inmensa que tenían conciencia de sacrificar millares de vidas para satisfacer sus ambiciones. ¿qué podía hacer esta raza indígena contra un grupo tan bien armado? Si huían, pronto se les alcanzaba; los españoles poseían caballos muy ligeros. Si resistían, caían sobre ellos una lluvia de balas; sus armas eran de fuego. Si rendían, eran esclavizados para el resto de su vida.

¹Nicolás León, Historia general de México (México: Herrera Hermanos Sucesores, 1919), p. 176.

²Federico Gamboa, La llaga (México: Eusebio Gómez de la puente, Apartado postal, num. 59, bis., 1938), p. 56.

³Ibid., p. 56.

⁴Ibid., p. 56.

Los aterraban los españoles con sus cuentos religiosos-- cuentos de un dios que los afligiría hasta que se sometieran al mando de la nación española y de la religión católica. Y los indígenas reflexionaban. Tal vez su dios los castigaba por su desobediencia al blanco. No habían experimentado temblores de tierra, chubascos e inundaciones desde la llegada de los españoles? Preferían el castigo del blanco al de su dios.

Otro motivo que contribuyó muchísimo al éxito de los conquistadores fue la gran discordia que existía entre las tribus. En México los Aztecas batallaban con las tribus conquistadas que rebelaban contra el sacrificio humano que los Aztecas estaban acostumbrados a hacerle a su dios Guerra.

Por esta desunión entre los indios consiguió Cortés inmediatamente la ayuda de estas tribus rebeldes y el 31 de agosto de 1521 tomó posesión de la ciudad de México.¹ Con el triunfo de Hernán Cortés terminó la libertad de las tribus indígenas y comenzó la unión de dos razas muy distintas en color, religión, ideales, costumbres e idiomas que dio a luz a una raza nueva, a la mexicana.

Aunque el gobierno español no se lo había ordenado, Cortés estableció en la ciudad de México una municipalidad conocida como ayuntamiento. Repartió tierras solamente a los conquistadores y a los indios que habían consentido en avecindarse en México. Estos encomendadores se adueñaron de los indios que vivían en las tierras que Cortés les había designado. Aunque

¹León, op: cit., p. 225.

deberían de haberlos cuidado y educado, sólo los cristianizaron y los pusieron a trabajar las tierras para el beneficio de ellos.

Y la lucha siguió. Los conquistadores luchaban por más triunfos y más riquezas; los indígenas luchaban para sobrevivir las condiciones miserables en que se hallaban. Los españoles gozaban de la riqueza del país. Se apoderaban de los mejores puestos y se les concedía toda clase de privilegios. Estos explotadores de tierras y pueblos eran los héroes de las naciones europeas.

Los indios, al contrario, sufrían en las manos del gobierno español. Ellos eran los que cultivaban la tierra para que los españoles se alimentaran de lo mejor mientras ellos vivían miserablemente. Ellos eran los que trabajaban las minas para que los españoles gozaran de buenos castillos y trajes mientras que ellos andaban todos desgarrados y descalzos y vivían en unas casitas mal acondicionadas. Ellos eran los que embarcaban los buques que llevaban las riquezas a España para que los españoles recibieran los honores y ellos leyes más estrictas. Ellos eran los que construían las catedrales y contribuían a su sostenimiento para que los españoles se enorgullecieran y ellos se humillaran más.

Este conflicto entre la raza india y la blanco terminó con la Guerra de Independencia que fue iniciada por el cura D. Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de septiembre de 1810¹ y que duró hasta el 24 de agosto de 1822.² México se vio libre de la tiranía del

¹Ibid., p. 343.

²Ibid., p. 392.

gobierno español cuando las dos naciones aceptaron los términos del convenio de Córdoba.

Como México no estaba educado ni acostumbrado a un gobierno democrático, luego siguió un período de mal entendimiento y mal gobierno. Los que lograban alcanzar algún puesto político no se contentaban. La sangre española que corría por sus venas los hacía que aspiraran por más y más poder y los cegaba a tal grado que no veían que el pueblo seguía sufriendo y viviendo en las mismas condiciones de antes. Era cierto que ya no perdía sus minerales pero sí perdía sus territorios. Existía un período de conflicto entre los que patrocinaban reformas y los que se oponían a ellas. Todos estos disgustos entre los políticos y el pueblo contribuyeron para que en 1863 las tropas francesas tomaran posesión de la capital mexicana y que el archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo fuera nombrado Emperador de México.¹

La hermosura y la magnificencia de la corte francesa despertaron al pueblo mexicano. Las masas, todas reunidas, siguieron a Benito Juárez, que había sido legalmente elegido presidente de la república y para 1867 lograron echar fuera del país la última tropa francesa.² Como Juárez era descendiente de una humilde familia indígena trató de hacer varias reformas en el gobierno. Todos aquellos que no querían que se le diera ninguna consideración al indio rebelaron, lograron tumbarlo y el 26 de noviembre de 1876 el general Porfirio Díaz, el que en un tiempo

¹Ibid., p. 459.

²Ibid., p. 473.

había peleado por la libertad de las masas bajo la dirección de Juárez, obtuvo su puesto.¹

Cuando Díaz se hizo presidente, había una cantidad de 19,500 familias que tenían propiedades y 300,000 niños en las escuelas. Todo esto cambió en los treinta y cinco años que Díaz encabezó el gobierno mexicano. El carácter de su régimen fue uno de tiranía. Su poder estaba basado en el temor del pueblo, en la Ley Fuga, en la guarnición de policías rurales que estaba compuesta de ex-bandidos y en los jefes políticos.

Durante este período el capital estaba en manos de unos cuantos mientras que la mayoría vivía una vida de esclavitud. "El 2% de la población era dueña del 70% de la tierra, y en algunos estados el 98% de los jefes de familias rurales carecía completamente de ella."² Para estos pobres no había ninguna ventaja. Todo era para el rico y nada para el pobre. Hasta el extranjero era favorecido en lugar del pobre. En este tiempo comenzó la explotación de los minerales por los extranjeros. El pueblo, no pudiendo soportar más estas injusticias, se rebeló contra el gobierno y contra la clase favorecida. Después de treinta y cinco años de tiranía y oposición, Díaz se vio obligado a renunciar el 25 de mayo de 1911 y Francisco Madero fue elegido presidente de la república.

Desde ese año hasta esta fecha México ha pasado por un período de reintegración y gradualmente esta mejorando sus con-

¹Ibid., p. 485.

²Ramón Beteta, Programa económico y social de México, (Ciudad de México: noviembre, 1935), p. 23.

diciones en general. No todo el crédito de estas reformas se le debe de dar a los jefes políticos porque ellos no fueron los únicos que pelearon por ellas.¹

Al artista, al novelista, al compositor y al psicólogo se les debe mucho elogio. Esta Revolución no sólo fue un derrame de sangre sino también el principio de una era nueva para el arte, la música y la literatura. El artista reponía en sus cuadros aquellas escenas repulsivas que más le desagradaban y los ponía ante la vista del pueblo.

por medio de sus canciones, los compositores de música aplaudían las hazanas y los amoríos de los rebeldes. Su éxito era demasiado. Todo el mundo cantaba sus canciones; se alegraba y se entusiasmaba al cantar "La Adelita" y "La cucaracha", canciones que siempre serán populares.

Los dramaturgos y los novelistas mexicanos también hacían sus contribuciones. Ya no imitaban la literatura española; escribían de su México querido. Trataban de ayudar al pueblo mexicano a comprender mejor su situación exponiendo los problemas sociales más importantes por medio de sus relatos y descripciones. Hacían que viera y sintiera el pueblo la lucha que la nación tenía para existir.

Entre los novelistas mexicanos que han expuesto las malas condiciones sociales, tres de los más importantes son Mariano Azuela, Gregorio López y Fuentes y Federico Gamboa. Los

¹León, op. cit., p. 599.

tres atacan toda clase de problemas--las clases diferentes, la raza indígena, la inmoralidad y la Revolución; pero cada uno sobresale en un rasgo. El tema principal de Mariano Azuela es la Revolución, el de Gregorio López y Fuentes es la raza indígena, y el de Federico Gamboa es la inmoralidad. Los tres representan natural y vivamente las clases de tipos que causan los problemas que amenazan la sociedad mexicana.

CAPÍTULO II

LAS CLASES SOCIALES

Como si estuviera en las alturas de uno de esos hermosos cerros conque la madre naturaleza ha bendecido a México, el novelista mexicano observa a su pueblo. Ve un país de muchas razas, de castas y de órdenes sociales. Ve un pueblo dividido por condiciones geográficas y su manera de vivir diferenciada por el clima. Ve muchas regiones, y en cada una características prominentes--sus trajes regionales, sus bailes y canciones, su arte, y aún su propio modo de hablar. Siente y entiende su lealtad y patriotismo. Bien comprende que la nostalgia que el mexicano siente al suspirar "no hay lugar como mi tierra" es por el pueblecito donde nació y no por la república, y aún no le condena. Culpa al débil gobierno central que une estas regiones por no desarrollar un amor más inmenso entre los pueblos.

En cada una de estas regiones el novelista ve tipos diferentes. Le atraen aquellos caracteres que por sus malos comportamientos parecen arrastrar por el suelo el honor y la honra de su patria. Esta gente llega a ser las víctimas de su pluma y la pinta en sus obras tal como la ve.

Y el lector al leer sus novelas se sorprende. ¿Cómo puede ser posible que gente como esa exista? Principia a observar. Ve "el triunfo de la riqueza y el crimen sobre la virtud y la miseria; las tiranías de los césares y el gemir de los pueblos."¹

Oye los gritos miserables de las viviendas donde ni el

¹Federico Gamboa, Reconquista (México: Ediciones Botas, 1938), p. 77.

sol ni el oxígeno se asoma; sus habitantes descalzos y desnudos por fuera y por dentro, sin ideal ni rumbo. Todas víctimas de su ambiente. En estos barrios los mas son "molenderas astrosas, mujeres de mal vivir, rateros turbulentos, clandestinas toleradas, todo un mundo de ebriedad rapina, inmundicia y vicios."²

Ellos siembran la semilla de los pueblos futuros "herederos de las edades primitivas y pétreas."³

por este motivo el novelista mexicano se apresura a exponer esos tipos de caracteres que son una vergüenza para cualquier nación. Ya que el porvenir de la nación está en las manos de los intelectuales, todos atacan al estudiante que en vez de levantar el nivel de la vida Mexicana la bajan con sus malas acciones.

Mariano Azuela representa al estudiante como víctima de su ambiente. En la novela, Maria Luisa, se ve como a un joven, criado en hogar humilde y tranquilo, le afectó la asociación con gente de bajos ideales. Pancho se había venido a la ciudad para entrar a un colegio de medicina y había caído en una casa de huéspedes donde "a nadie se le preguntaba de donde venía y a donde iba."⁴ El único interés era el pago de la mesada con puntualidad. Allí se hizo de amigos viciosos--jugadores, borrachos y mujeriegos. También se enamoró de la hija de la casera. María Luisa era hermosa y muy apasionada. La pasión de los dos

²Mariano Azuela, Maria Luisa (México: Imp. M. León Sánchez, S. C. L., 1938), p. 56.

³Gamboa, op. cit., p. 87.

⁴Azuela, op. cit., p. 48.

era tan inmensa que los forzó a que olvidaran los sagrados sacramentos y a que siguieran esa vida que sirvió para su destrucción. Pancho pasó por un período de desventura y turbación; María Luisa terminó sus últimos días en un hospital de caridad donde su amante, que la había robado de su hogar para después abandonarla en un mundo corrompido, le cerró los ojos sin reconocerla, tales eran las marcas que la tuberculosis, el alcoholismo y la neumonía en ella habían dejado.

Gamboa representa al estudiante como víctima del alcohol. Hace ver también como el alcohol afecta a los hijos de padres borrachos. En su novela, La llaga, relata la historia de un general que se había distinguido al pelear por la causa. Así como el general se había hecho de honores se hizo de un vicio repugnante que mandó a sus hijo al presidio y a su esposa a la tumba. El alcoholismo le cortó la vida muy pronto dejando a su hijo, Eulalio, muy chico.

Eulalio vivió con su madre una vida de alegría y de armonía hasta que el amor del joven hacia otra los separó. Mientras asistía a un colegio, se había enamorado de una jovencita que después lo obligó a que se casara con ella por haberle permitido ciertas libertades. Fue muy feliz con su esposa hasta que ella se aburrió de él. Su desesperación fue tanta que en un rato de ira la ahorcó. Este joven inteligente que tanto se había distinguido en sus estudios pasó la mejor parte de su vida en un lugar, donde hasta las piedras lloraban, por un crimen que su locura le había hecho cometer.¹

¹Gamboa, La llaga.

López y Fuentes representó al estudiante como una persona a quien le faltan la ambición y el amor a su prójimo. En El indio cuenta como un jovencito, por falta de recursos para seguir pagando su colegio, se había visto obligado a tomar el puesto de una escuela. Pronto se había impacientado con sus discípulos y, en vez de tratar de entenderlos mejor, los había abandonado y había ofrecido sus servicios como soldado al gobierno federal.

El novelista mejicano parece creer que mientras existan tantos vicios sociales no puede haber una vida estudiantil ideal.

También ataca a los médicos, a los artistas, a los escritores, y al gobierno. Al médico se le ataca por permitir que la gente pobre viva entre la mugre y el vicio, por no interesarse a que el pueblo se inyecte contra tantas enfermedades contagiosas, y por no remediar las condiciones de sanidad en los presidios donde "las ratas, gordas y enormes"¹ eran las que vivían en entera confianza y libertad.

A los escritores y artistas los pinta el novelista como personas que ven y hablan mucho pero que no hacen nada. En Reconquista Gamboa presenta a un artista y a un novelista que se aconsejan mutuamente lo que cada uno debe de hacer en su arte para exponer las condiciones inmorales del país aunque, a la vez, ellos son muy inmorales. Frecuentan todos aquellos sitios que ellos mismos condenan y por esta razón son merecedores de las mismas críticas que ellos hacen de otros.

¹Ibid., p. 55.

Al gobierno le atacan por su injusticia con aquellos escritores que se atreven a exponer las condiciones pavorosas en que la nación se halla. En su novela, La llaga, Gamboa relata como Gregorio, un joven corresponsal, había sido encarcelado porque protegía al pueblo. Su periódico era el enemigo más fuerte que el gobierno tenía. Tanto le temían que en el presidio, no le permitían comunicarse con nadie de afuera.

Este gobierno castigaba a sus intelectuales y mimaba a los ricos perdidos. Pasaba leyes para su protección y para la destrucción del hogar.

. A la mujer legítima la despachó porque era una vieja pelada como él. Meramente para ellos se hicieron esas leyes del divorcio. No se acuerda usted de que a don Venustiano y a todos los copetones de su compañía ya les andaba por renudar?¹

Y, así, demuestra Azuela su desden hacia esa gente de bajos ideales. Es enemigo mortal de los hacendados cuyo único objeto es satisfacer sus apetitos de dinero, poder y mujeres. En Mala yerba pinta un cuadro de la vida mexicana en una de las haciendas mas antiguas del país. El amo era un joven simpático que ganaba la admiración de sus peones por ser buen jinete, hábil lazador y buen amante. Le tenían y le odiaban porque conocían su corazón; sabían bien que no le importaba cometer una muerte para obtener lo que el más deseaba. Las mujeres lo querían porque creían ganar la felicidad para los suyos:

¹ Mariano Azuela, El camarada Pantoja (México: Acción Moderno Mercantil, S. A., Dr. Leceaga. num. 179, 1937), p. 197.

" Las mejores tierras para la familia, los préstamos que no se apuntan, y para ellas las telas de lana y seda, los listones de raso, las botas de charol, y el hablar recio, el holgar, el embriagarse en las bodas, fandangos¹ y ferias, y el ser agasajado por todas partes.

Y por esta razón Marcela se había entregado a Julián, su amo, que la celaba por coqueta. Por ella, se disgustó con su familia, corrió a sus amigos y mató a sus rivales.

En la opinión del novelista la mujer presenta un problema serio en la vida mexicana. La falta de educación la ha hecho débil y sumisa. La poca instrucción que recibe corresponde al hogar. La mayoría de las mujeres mexicanas ignoran de lo que pasa en el mundo y su ignorancia atrasa más al país. Tal vez si ellas tuvieran la oportunidad de expresar su opinión acerca de la existencia de cantinas, casas de juegos y prostitución y otros lugares corruptos, muy pronto México se deshiciera de estos centros viciosos.

Es difícil para México corregir las condiciones sociales mientras que no se eduque a su pueblo. Al hombre se le deben de enseñar los ideales de la vida--el ideal del hogar, del pueblo y de la nación. Debe de aprender sus responsabilidades de padre. Azuela nos hace ver la importancia de este deber en su novela, Reconquista. Julián, al quedarse viudo, manda a sus dos hijas a una escuela particular donde aprenden a leer y a bordar. En su casa las deja al cuidado de la criada. Parece darles todo lo que en el mundo necesitan menos el cariño y la compañía que, como

¹ Mariano Azuela, Mala yerba (México: Ediciones Botas, 1937), p. 26.

padre de ellas, debe de darles. El resultado es que una se recibe de monja y va a sufrir a tierras extrañas y la otra se casa muy joven y a los cuantos años queda viuda y a sufrir con sus hijos.

Así el novelista mexicano trata de conducir al pensamiento del pueblo mexicano que a la mujer se le debe preparar, no sólo para el hogar o la iglesia, sino también para que tome parte en los asuntos del país. Tal vez, al desarrollar su sistema nuevo de educación, México logre obtener esa vida sana e ideal que tanto merece.

CAPÍTULO III

EL INDIO

Para el novelista mexicano el tipo social que presenta el problema básico de México es el indio. Y ¿por qué se le considera al verdadero ciudadano mexicano, al primer habitante del país, problema social en la novela mexicana? Esta persona alta y delgada de complexión obscura, ojos castaños, pelo liso y negro que siempre ha ocupado una parte prominente en la civilización mexicana y cuyos predecesores poseyeron una cultura tan desarrollada ha llegado a ser la causa principal de que el país haya estado progresando tan lentamente. Este individuo de calzón y camisa blanca, con su sarapito en el hombro, sombrero grande de petate y guaraches que le ayudó a dar a México un aspecto pintoresco, por su ignorancia y su timidez, nunca se ha aprovechado de las pocas ventajas que se le han ofrecido. El resultado ha sido que siempre haya vivido una vida de miseria y de supresión. Su habitación refleja su pobreza.

Un largo callejón. A los lados, las casas pajizas, pardas, ennegrecidas por el humo. Patios de tierra negra. En ellos, un naranjo, un ciruelo, un cedro. Entre casa y casa, una cerca de piedra. Sobre los cercados, ropa tendida a secar. Al fondo de la ranchería la sierra encarrujada de verdura.¹

Su modo de vivir es una amenaza a su bienestar. Vive amontonado con su familia en su casucha de un cuarto tan vieja que se han acumulado insectos voladores y ratas.² Sus muebles consisten en una camita o petate, un brasero y unas sillitas.

¹López y Fuentes, Gregorio, El indio (México: Ediciones Botas, 1935), p. 10.

²Ibid., p. 57.

Por la noche se alumbra con la luz de una vela de sebo y muchas son las veces que se ve obligado a recogerse temprano por ahorrarse el uso de la vela o tal vez por no tener una. López y Fuentes nos presenta un cuadro muy interesante en las siguientes líneas:

En un tlapuxtle estaban tres muchachos cobrizos, durmiendo casi amontonados; dos, más crecidos, lo miraban desde un rincón, con grandes ojos asombrados; junto al fogón, cenaba otro; el hombre sostenía en un brazo el penúltimo; y la mujer, para poder desempeñar su trabajo en el metate, llevaba a cuestas el más pequeño.¹

Los sufrimientos de los indígenas al trabajar en sus labores son enormes.

¡Qué fuego en las espaldas humilladas, bajo un sol enrojecido de canícula! Como consuelos únicos: el vientecillo, que a ratos seca las frentes sudorosas, y el guaje del agua, diciendo quién sabe que cosa al ser besado.²

Muy afortunado es el indio que tiene su propia haciendita. Levantándose muy tempranito y después de tomar sus primeros alimentos a la orilla de la lumbre se marcha a sus propios trabajos. Cosecha los comestibles principales de su casa--el frijol y el maíz. Las herramientas que usa al trabajar su tierra no son nada modernas. Con sus propias manos arranca las hierbas y con un aradito, guiado por sí mismo, rompe la tierra.

Todo el mundo desea la posesión de un pedacito de terreno,³ pero no todos son dueños de uno. Estos desdichados

¹ibid., p. 15.

²ibid., p. 22.

³Gregorio López y Fuentes, Tierra (México: Editorial México, calle de Humboldt 18, 1933), p. 88

trabajan de jornaleros en las haciendas de ricos mestizos o criollos. Trabajan muchísimo y se les paga un mísero salario--unos cuantos centavos y un trago de aguardiente. En tiempos de calamidad sólo se les da una medida de maíz y, si el año es generoso, el mismo agasajo de alcohol.

Otros que trabajan como peones se contratan por semana. De domingo a domingo cortan y meten caña al trapiche, atizan el horno, cuidan que la miel que hierve no llegue a los bordes del cazo, dan de comer a los animales y envuelven piloncillo. Estos pobres peones que trabajan desde el amanecer hasta el anochecer reciben al fin de semana

. . . . una liquidación que no alcanza ni para la manta con que la mujer haga calzones y camisas a los muchachos, si es que el trabajo no fué en solvencia de una vieja deuda.¹

Su punto de vista es pesimista. Y ¿por qué no ha de serlo? Si no sólo él sufre, sino también su familia, aunque este sufrimiento es en silencio. Su mujer tráfica todo el sagrado día--desde que enciende la lumbre en la madrugada hasta el obscurecer. Muchas son sus ocupaciones de casa--prepara los alimentos del día, limpia y arregla la casa, teje y lava la ropa. Además de esto, prepara a sus hijos para el venidero lo mejor que puede.

A esta frase "¿Qué desgracia la de no conocer las letras!"² se le puede atribuir la tragedia del pueblo indígena. La mayoría no sólo sabe ni leer ni escribir tampoco entiende el idioma

¹López y Fuentes, El indio p. 24.

²López y Fuentes, Tierra p. 88.

español. Hablan su propio dialecto que varía en las diferentes tribus. Por dondequiera que van tienen que depender de algún intérprete para llevar a cabo sus negocios.

Por su ignorancia todo el mundo se lo lleva. En su novela, Tierra, López y Fuentes nos cuenta cómo unos indios que trabajaban como peones siempre estaban en deuda con el patrón por no saberse defender. En esta hacienda había una tienda de raya y por obligación todos los peones tenían que comprar allí lo que necesitaran. Si por casualidad se les olvidaba esta orden, eran bien castigados. Además de ser todo tan carísimo, el empleado era engañador y sin vergüenza. Siempre les vendía lo que le daba la gana y hasta les apuntaba de más. Cuando los peones veían que trabajaban mucho y sacaban muy poco para deber tanto, le pedían explicaciones al empleado. Él les contestaba con una respuesta como ésta: "Un peso que te doy, es un peso que me debes, y otro peso que te apunto ¿no hacen en total tres pesos?"¹

Y los pobres peones, no pudiendo comprender, se retiraban con lágrimas en los ojos.

No sólo los amos y empleados de mercados los engañaban y los explotaban. También los eclesiásticos venían a quitarles lo poco que tenían y a hacerlos trabajar. Las costumbres paganas de la raza indígena habían hecho que muy fácilmente aceptaran la religión católica. Reverenciaban al cura. Nunca se les olvidaba besarle la mano ni traerle limosna para la

¹Ibid., p. 36.

iglesia. para ellos la palabra del cura era ley. Aunque fuera con gran sacrificio hacían lo que se les mandara.

López y Fuentes nos explica muy bien esta costumbre en su obra maestra, El indio. por orden de las autoridades se les había ordenado la construcción de una carretera. El cura los visitó y les habló, no de la carretera, sino de la construcción de una iglesia. Si esta orden no era obedecida, otra desgracia mucho más peligrosa que la epidemia de viruelas que hacía poco tiempo habían tenido llovería sobre ellos. ¡La epidemia que tanto temían! ¡No había acabado con casi todos los habitantes a pesar de que habían recurrido a las prácticas tradicionales para combatir la enfermedad: dar de comer al cerro, a los vientos y a las aguas y hasta asistir a los baños de temaxcal?¹

¿Qué podría hacer esta raza simple--obedecer a las autoridades o al cura? Después de larga discusión entre los huehues se llegó al acuerdo de que trabajarían dos días en la construcción de la carretera y dos días en la iglesia dejando los demás días para trabajar para los gastos de su familia. ¡Cuatro días de trabajo gratuito! ¡Pobres infelices! Al enterarse de su decisión el cura se retiró y nunca jamás se preocupó por saber si la iglesia se había terminado.²

Al pasar algún tiempo el cura regresó con otra necesidad. Deberían los indígenas pagar una deuda que él había contraído cuando ellos sufrían de la epidemia. Si no cumplían con esta

¹López y Fuentes, El indio, p. 185.

²Ibid., p. 200.

promesa se podría repetir la enfermedad y entonces el santo no les socorrería. Muchos fueron aquellos que se vieron obligados a dejar sus trabajos para participar en esta peregrinación.¹

Por todos estos engaños el indio guarda una gran desconfianza hacia los miembros de otras razas. Y ¿por qué no han de tenerla? Desde la llegada de Cortés el indio está sufriendo en las manos de extranjeros. ¿Qué le deben a estos grandes conquistadores? Azuela contesta esta pregunta así:

Siglos de esclavitud e ignominia le debe el indio al hombre blanco. Engaño y perfidia es el símbolo de esa raza y de sus sucesores. Igual el conquistador, el encomendero y el hacendado de hoy. Igual antes que después del grito del Cura Hidalgo. Buscan al indio para despojarlo de las miserables tierras que le han dejado, para robarle el metal de su sierras, cuando necesitan de su sangre para dirimir contiendas que al indio no le interesan.²

La revolución se hizo con sangre de indio. Morían en los campos de batalla por la fatiga y por la brutalidad. Millares de indios cayeron en los caminos, aplastados por el peso de las impedimentas, como animales de carga. Ellos eran los sacrificados en todas ocasiones. Si se necesitaba pastura para los caballos, el indio la traía en sus lomos. Si se necesitaba quien cruzara los peligrosos campos enemigos con algún mensaje, al indio se le mandaba. Si se necesitaba un guía, el indio desempeñaba el oficio o si se tenía que atacar, al indio se echaba por delante.³

Sus hijos ni en su lugar estaban seguros. Tres forasteros

¹Ibid., p. 206.

²Mariano Azuela, Precursores (Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1935), p. 62.

³Gregorio López y Fuentes, Campamento (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1931), p. 84.

que llegaron a una aldea de indígenas abusaron horriblemente de ellos. Uno de los tres se atrevió a tal grado que engañó a una de las indias más bonitas. Los pobres indios que querían defender y vengar la honra de la muchacha no lograron hacerlo; ellos sólo tenían machetes y garrotes mientras el forastero cargaba arma de fuego.¹

Estos tres forasteros andaban en busca de oro y exigieron que se les diera un guía que conociera bien el territorio y les ayudara. Cuando se encontraban en el monte, lejos de la aldea, entonces le atormentaron porque no les podía decir donde se encontraba el oro. Éste pudo escaparse arrojándose de una loma. Fue encontrado por un cazador a los cuantos días y el pobre infeliz quedó inválido para el resto de su vida.²

Los funcionarios no se preocupaban de las miserias y sufrimientos de los indios. En la opinión de ellos estas raza inferior no merecía nada. Todo se les atribuía a ellos por ser "insubordinados, holgazanes, borrachos, ladrones y un verdadero lastre para el país."³

Para ellos no había justicia; se creía que no la merecieran. Cuando los funcionarios se enteraron de la muerte de uno de los exploradores que habían matado los indios al tratar de vengar la golpiza del guía que había recibido en manos de ellos, se quejaron a la superioridad y fueron ordenados que se

¹López y Fuentes, El indio, p. 26.

²Ibid., pp. 33-51.

³Ibid., p. 58.

les aprehendiera y que hicieran "fuego a los que huyeran y exterminio en caso de resistencia".¹

Pero el indio nunca resistía: "el era sabedor de las consecuencias que para su raza ha tenido siempre el no atender a una orden".² Sentía un temor antiguo que estaba almacenado al correr los siglos de sumisión y esto era siempre causa de su desconfianza del blanco. En tiempo de disputas era más fácil que el indio aceptara la paz sabiendo que se le proponía porque se les necesitaba para trabajar en sus labores que por su amor al prójimo. Nunca aceptaba promesas de perdón.³

En El indio López y Fuentes, por boca del profesor, relata lo que él cree que sea la solución de este problema.⁴ En primer lugar cree que se debería de colonizar con raza blanca los centros más compactos de indígenas y que se juntaran los dos grupos en matrimonio.⁵ Esto fue lo que se hizo cuando se dio a luz a la raza mexicana--los mestizos, el factor más importante y progresista de México.

Otro punto que propone el novelista es la educación del pueblo indígena.⁶ Se deberían de fundar buenas escuelas por todas partes. Indios educados podrían presentar la enseñanza con mucho más éxito que los mestizos o blancos. Muchos se oponen a que se le eduque al indio porque temen que después no

¹Ibid., p. 58.

²Ibid., p. 55.

³Ibid., p. 29.

⁴Ibid., p. 58.

⁵Ibid., p. 58.

⁶Ibid., p. 59.

quiera trabajar las tierras.

El tercer argumento de López y Fuentes es la reintegración de la confianza a fuerza de obras benéficas. El indio es agradecido y si viera que los blancos verdaderamente se interesaban en su porvenir tal vez volverían a tener confianza en ellos.¹

En su programa de reformas México incluye estos tres puntos. Por vez primera en la historia mexicana se le ofrece al indígena la oportunidad de mejorar sus condiciones. El gobierno no sólo les da tierras, sino también les facilita el dinero que necesiten para trabajarlas y les instruye a mejorar sus métodos de cultivar. Por medio de la escuela rural el gobierno trata de enseñarles el idioma español y las costumbres del país. Así que el indio aprenda a ser un verdadero mexicano, el problema indígena se terminará en México.

¹Ibid., p. 60.

CAPÍTULO IV

LA INMORALIDAD

La gente mexicana es muy estoica. Durante todos estos años de sufrimiento y sumisión ha aprendido a aguantar sus penas y sus amarguras, especialmente la mujer que se críe en un ambiente de superioridad masculina. Se cree que ella nace sólo para el amor y que carece de ambiciones que distraen y dominan al hombre. Desde muy chica aprende a callar lo que ve y a aguantar lo que siente. Sus únicas ocupaciones son la casa y la iglesia. Cuando se desvía de esa manera de vida, cae en la red de las pasiones del hombre.

Tanto el hombre como la mujer es víctima de los vicios. Los vicios que hacen el papel de más importancia en su demoralización son tres: el jugar en exceso, el emborracharse en demasía y la relación sexual ilícita. Hoy día estos son los tres problemas que espantan a la sociedad mexicana por amenazar la existencia de su civilización. Estos tres vicios han sido la causa de la destrucción no sólo de miles de hombres sino también de miles de mujeres y niños inocentes.

Tal vez el más común entre hombres y mujeres y el más perjudicial para la mujer sea la práctica de relaciones sexuales. Por toda la historia se ve la tolerancia hacia estas mujeres de morales bajas las que, según la creencia popular, fueran una necesidad para el pueblo. Tal es todavía la creencia de la gente mexicana

y de otras razas. Entre los mexicanos no es raro que un jovencito tenga relaciones sexuales con cualquier muchacha, que un caballero frecuente casas de prostitución o que un señorón tenga una o dos queridas. ¿Qué tiene que ver esto? ¡Absolutamente nada! El hombre ¿qué pierde? La mujer es la arruinada. Y ¿qué ganancias sacan estas ignorantes que no se les apetece en ninguna parte? ¿Por qué viven esta vida pésima cuando saben bien que todo el mundo les apunta con el dedo y las maldice en todo tiempo?

Por dondequiera se encuentran estas desdichadas. En las cantinas ellas son las que hacen aumentar las ventas de aguardiente. Ellas hacían que los soldados olvidaran sus fatigas y sus pesares.¹ En los cafés y en las tabernas ellas son las reinas. Bailan y cantan para entretener a sus amantes.² En los hoteles y en las casas de huéspedes ellas son el orgullo de la propietaria. No hay más gusto para ella que poder decir "siento muchísimo pero la casa está comprada esta noche".³ En gran lujo esperaban a su querido en un apartamento con todas las comodidades⁴ o en una casita humilde pero muy bien arreglada.⁵

Mientras éstas ríen, cantan y bailan en ramerías, en cantinas, en hoteles y en burdeles todo el mundo se burla de ellas. Ni compasión se les tiene por lo que más allá sufrirán,

¹Mariano Azuela, Los de abajo (New York: F. S. Crofts and Co., 1939), p. 68.

²Federico Gamboa, Santa (México: Ediciones Botas, 1938), p. 65.

³López y Fuentes, Tierra, p. 121.

⁴Gamboa, op. cit., p. 189.

⁵Federico Gamboa, Suprema ley (México: Eusebio Gomez de la Fuente, 1920), p. 261.

y hasta Dios parece castigarlas en esta tierra. Estas jovencitas, hermosas y sanas, que se ocupan en este oficio asgueroso pierden su juventud y su salud a los cuantos años. La bellísima Santa que en un tiempo había sido la más popular en el burdel de una gachupina terminó sus días con un viejo ciego y feísimo y dejó de existir al ser operada de un terrible cáncer en el estómago.¹

quedan en un estado tan malo que ni los hombres más bajos las apetecen.² Y cuando se retiran de un amante, éste la despide con un insulto: "¿ . . . sabes lo que eres? ¿sabes por qué te fugaste con un hombre, primero, y por qué, después me has engañado? --Porque eres una. . . ." ³ Así le demuestran su agradecimiento a estas muchachas de la vida alegre.

¿Y por qué motivo persiguen esta carrera tan peligrosa tantas muchachas hermosas? Son muchas las razones. Tal vez la principal sea la falta de entendimiento entre los padres y sus hijos. Los padres viven en la creencia de que sus hijas no deben saber nada de cosas mundanas. No se les da ninguna oportunidad para que aprendan a vivir y a dominar sus debilidades. Las celan y las cuidan tantísimo pero para cuando ellos menos piensan sus hijas ya se entregaron a sus amantes.

¹Gamboa, Santa, p. 342.

²Ibid., p. 308.

³Gamboa, Suprema ley, p. 389.

¿Cómo no han de caer estas pobres si las tentaciones son muchas? Cuando se enamoran, no pueden confiar en sus padres por temor de que las riñan. Ni se atreven a que su novio las visite en su casa o que se las vean platicando con él. Estas, todas confusas, se arrojan a la merced de su amor. Engañan y desobedecen a sus padres para poder ver al hombre que ellas quieren. Se esconden de la vista del mundo entero como si hicieran una ofensa criminal. Esto las guía por el camino de su destrucción y su perdición.

Tal fue el caso de Santa, una bella y mimada muchacha que reinó en su humilde casita donde vivía con su madre y sus dos hermanos hasta que quebró los mandamientos de su Dios y de su religión.¹ Feliz y contentísima vivía con su familia que todos los gustos le hacía. ¿qué dichosa hubiera sido si los que la idolatraban tanto, su madre y sus hermanos, no le hubieran fallado cuando ella más necesitaba su cariño y sus consejos para que la guiaran por el período de turbación y confusión causado por su primer amor! A ella su novio le robó su felicidad y a su familia la tranquilidad aprovechándose de su confianza y manchándola para siempre. Todos la abandonaron cuando más necesitaba la ayuda de los que ella amaba. Al aliviarse de su aborto sus hermanos la arrojaron de su hogar y la obligaron a que se alojara en el único lugar, que por su juventud y belleza,

¹Gámboa, Santa, p. 32.

se le recibió con todo gusto--en un burdel.

A otras la pobreza y la falta de hogar y de parientes las hacen que se rindan a la demanda de sus amantes. Así sucedió a Piedad Villa, chica bonita de cuerpo erguido, estatura media, muy limpia y muy guapa en su casa, que vivía con su abuelita. Era tan amable y buena que todo el mundo la apreciaba. Contentísima vivió con su abuela hasta que Dios se la quitó dejándola sola en el mundo sin ningún amparo. Sólo Jacinto, su pretendiente, la consolaba en su gran pesar, y, olvidándose del cura y del registro civil, se entregó a la única persona que la apoyaba.¹

Unas lo hacen porque es la única manera de conseguir el amor del hombre que ellas adoran. Esto pasó en el caso de Camila, una guapa muchacha, que se enloqueció por un soldado de las tropas rebeldes que pasaba por la aldea donde ella vivía. Tan grande era su amor que se lo confesó y hasta ofreció irse con él. Luis Cervantes se la llevó, no para sí sino para pasársela a su capitán que la quería.²

María Cristina, por necesidad, se vio obligada a dar el paso que la condujo a una vida llena de riquezas y de alegría. Cuando era todavía chica, había venido con sus padres y sus hermanitos a vivir a México. Su padre, por no haber sabido

¹Federico Gamboa, Metamorfosis (México; Ediciones Botas, 1938), p. 66.

²Azuela, Los de abajo, p. 83.

emplear bien su dinero, quedó en la ruina. Unos días comían y otros no. Su desgracia llegó a tal estado que María Cristina tuvo que aceptar trabajo como bailarina en un cabaret. Su belleza y sus hermosos trajes de seda que no tapaban lo que deberían de cubrir capturaban la admiración del público. Ella, que sostenía "el peso de la familia en la potencia sólida y marmórea de sus piernas," ¹ alcanzó tanto éxito que llegó a lucir joyas y vestidos de los más costosos y a vivir en mucho lujo. Esta muchacha no hubiera sufrido ni explotado a tanto hombre si su padre se hubiera acordado de su familia cuando gozaba de dinero y si su tío no hubiera amado más al dinero que los de su propia sangre y los hubiera auxiliado cuando se le pidió ayuda.

Cleotilde se entregó al hombre que la deseaba, no por amor sino sólo porque había sido muy bondadoso con ella y no la había ofendido cuando ella se encontraba presa. Nunca la había insultado con los ojos como todos los hombres lo hacían. Esta, que había pagado su primera ofensa a la sociedad con ser encarcelada al suicidarse su amante en su recámara, tuvo corazón de vivir con un hombre casado desbaratando un hogar que había sobrevivido pobreza y enfermedades. Este amante infiel a su mujer y a sus hijos recibió el castigo más grande que un hombre puede recibir por sus pecados, el morir

¹Mariano Azuela, La luciérnaga (Madrid: Espasa-Colpe, S. A., 1932), p. 59.

solo en su cuarto sin auxilio ninguno.¹

Estas mujeres que viven en pecado y que tientan a los hombres con sus carnes hasta hacerlos sus esclavos y arrastrarlos hasta lo más bajo llegan a vivir de la caridad de la sociedad que ellas tanto ofendieron. Cuando su hermosura se les acaba y quedan todas flacas y chupadas y enfermizas, mendigan el pan de cada día. El porvenir que les dejan a sus hijos de un amor comprado es seguir los ejemplos de ellas.

Hay unas de estas prostitutas que se arrepientan de las crueldades que han causado y de la vida horrorosa que han vivido y tratan de purificarse confesando sus pecados y haciendo penitencia el resto de su vida. Y tal vez Dios las perdone; ¿pues no fue ~~El~~ el que dijo que las perdonaría?

"Yo les daré rienda suelta; no castigaré a vuestras hijas cuando habrán pecado, ni a vuestras esposas cuando se hayan hecho adúlteras; pues que los mismos padres y esposos tienen trato con las ramera. . . por cuya causa será azotado este pueblo insensato, que no quiere darse por entendido."²

La prostitución no es la única calamidad de la vida mexicana. Muchos son aquellos que no sólo arriesgan su felicidad sino su dinero también. Así como desbaratan su hogar al frecuentar estas casas de mujeres malas, pierden su último centavo en las jugadas de dinero. El querer obtener mucho

¹Gamboa, Suprema ley, p. 430.

²Citada en Gamboa, Santa, de Oseas. Cap. IV., v. 14.

dinero en muy poco tiempo es muy característico del pueblo mexicano. ¿qué cuesta arriesgar un peso si hay esperanzas de ganar dos? Si se pierde, a conseguirse más dinero para seguir jugando; y si se gana ¿a qué alegría tan grande!

La vida entera es un arriesgo--el gobierno, la iglesia y la casa. Todos los políticos arriesgan su vida cuando sus ambiciones hacen que aspiren a puestos altos. ¡Tantos de éstos que han sido asesinados cuando logran obtener lo que desean! Huerta, Zapata y otros muchos perdieron su vida en manos de sus enemigos.¹

También la iglesia no se considera segura de su éxito cuando emprende la carrera de cristianizar tanto hereje. A los padres y misioneros que vinieron a convertir salvajes, a construir hermosas catedrales e iglesias, y a enseñar la doctrina de Dios se les ha criticado y crucificado desde el tiempo de Cortés. Sus buenas acciones han sido gratificadas con cerrarles sus templos y prohibirles que den servicios.

Hoy en día hasta la formación de un hogar es arriesgo. Problemas económicos, sociales y políticos hacen que duden los esposos del éxito de su hogar. ¿Se podrá formar un hogar de felicidad y placer? ¿Se podrá educar a la familia y guiarla por un buen camino? Se teme de que uno u otro se rinda a las tentaciones que el mundo ofrece. ¿Cuántos son los hijos que

¹Lopez y Fuentes, Tierra.

vagan por el mundo porque sus padres viciosos los abandonan en su niñez: Estos desdichados son los que llenan las cárceles y muchos son aquéllos que, con su vida, pagan al estado por las crueldades que han causado.

Así fue el caso de Apolonio que fue afusilado en una penitenciaria de Mexico. Él era hijo adulterino de un artesano borracho, a quien sólo había visto unas dos o tres veces en toda su vida y de una ingrata mujer que nunca se preocupaba de él. En vez de aprender a leer y a escribir, había aprendido "cuanta picardía moral, material, pensada o hablada flota en los bajofondos de las grades sociedades."¹ Su vida había sido una serie de experiencias amargas. Tal vez por lo mucho que había padecido su última súplica fue para su hijo. "-- / padre, mi hijo, que no me imite mi hijo. . . . !"²

La familia también sufre por causa de padres jugadores. Raro es el padre que resiste a los gritos del vendedor de boletos para la lotería nacional que le da la esperanza de hacerse rico inmediatamente. Tantos hogares que han quedado en la desgracia por esta creencia falsa de tanta gente ignorante. Dionisio, padre de mucha familia, invirtió sus últimos centavos en la lotería. Perdió y dejó a su familia en tan pobre estado que su hija se vio obligada a vender su cuerpo para sostener a todos ellos.³

¹Gamboa, La llega, p. 105.

²Ibid., p. 107.

³Azuela, La luciérnaga.

Las loterías y las casas de juego son los sitios que frecuentan hombres de toda escala de vida. Juegan para ganar o para perder todo. Hombres ricos como Rafael pierden miles de pesos en una noche. Unos pobrísimos se envician a tal grado que no les importa echarse una trácala de miles de pesos. cuando pierden toda esperanza de ganar, se retiran a las cantinas donde el alcohol los hace que olviden sus penas.

El alcoholismo es otro vicio que ha dejado una cicatriz honda en la vida mexicana. Ha sido la causa de tanta pobreza en la nación. Ha dejado millares de huérfanos a la misericordia del mundo. Sus contribuciones a la sociedad han sido los mendigos, los disfigurados y los criminales.

El pueblo mexicano no se librará de estos vicios hasta que el gobierno pase leyes prohibiendo la existencia de burdeles, cantinas y casas de juego los sitios donde su pueblo se destruye.

CAPÍTULO V

LA REVOLUCIÓN

" tierra! Todos quieren luchar por la recuperación de las tierras. La gran ambición de poseer un pedazo de tierra mueve de entusiasmo hasta a los niños. Parece que la tierra, zarandeada en la disputa, va a dar a luz hijos a millares."¹

y esto, como el grito de Independencia del Cura Hidalgo, despertó al pueblo que por siglos y siglos se encontraba esclavizado en lo que en un tiempo había sido su propiedad. Fue la luz que los guió y les dio fuerza para aguantar todos sus sufrimientos y decepciones. Este pueblo, que sobre sus espaldas cargaba el peso de años de sumisión, se atrevió a levantar armas contra las tropas federales y con animo y ardor combatir con ellas hasta ser victorioso.

¿Quiénes eran estos jefes que tan habilmente guiaban sus tropas? ¿Cómo lograban conseguir la confianza y el respeto que se les tenía? Aunque unos cuantos de los jefes revolucionarios eran educados y de alguna comodidad, la mayoría eran pobrísimos y de ninguna educación. Los encabezados de las tropas federales no gozaban de tan buena reputación y ni siquiera se les respetaba. Cuando a un capitán le recordaban las órdenes que el coronel le había dado varias veces respondía así: "¿El coronel? ¿que me hablas tú del coronel a estas horas? Que vaya mucho a !" ²

¹Lopez y Fuentes, Tierra, p. 88.

²Azuela, Los de abajo, p. 3.

y los rebeldes al contrario siempre glorificaban a los suyos--"con hombres como mi general M^atera y mi coronel Macías, nuestra patria se vera siempre llena de gloria." ¹

siempre estaban preparados para seguirseles. López y Fuentes nos enteró cómo los soldados de Antonio Hernández le esperaban aunque se les había informado de su muerte. Se cuenta cómo se les aparecía montado en su caballo con su carabina atravesado.² Siempre estaban con el pendiente que les fuera a llamar-- "La estoy limpiando. Hay que estar listo. A lo mejor viene hoy y me dice que lo siga."³

Declaraciones como éstas eran expresadas no sólo por los humildes sino hasta por los de entendimiento. Demetrio Macías, que hasta en la penitenciaría había estado, probó ser tan capaz que era el héroe de comitiva como Luis Cervantes. Este joven simpático, que en un tiempo había escrito editoriales y peleado con los federales contra los revolucionarios, desertó su tropa para ofrecerle sus servicios a Macías. Se hizo revolucionario por que -- "La mera verdad de la verdad, me han convencido!"⁴ y ésta fue la explicación que le dio a un antiguo

¹Ibid., p. 53.

²López y Fuentes, tierra, p. 183.

³Ibid., p. 184.

⁴Azuela, Los de abajo, p. 54.

compañero cuando le enteró de que no comprendía

"como el corresponsal de El País en tiempo de Madero, el que escribía furibundos artículos en El Regional, el que usaba con tanto prodigalidad de epíteto de bandidos para nosotros, milite en nuestras propias filas ahora."¹

Todos rebelaban por las injusticias que se les hacían. vivían en un estado de esclavitud. Todo le hacían al amo y todo era para el amo -- "Sea por pios, hija. . . . le debemos muchos favores al amo y no nos podemos negar."² su sueldo era muy pequeño. "¿cuánto ganas diario, amigo?"

"--piez y seis centavos diario, amigo."³

¿quién podía vivir en este estado de servidumbre? No estaban seguros ni de sus propias familias. Cuando al amo se le ocurría cualquier antojo, se le tenía que hacer porque si no se le hacía, las consecuencias eran de las peores. Decepciones como las de Antonio Hernández eran frecuentemente sufridas por esta clase suprimida. Cuando Antonio era todavía un niño su padre había pedido a María Petra para su mujer. Todo el mundo sabía de este compromiso pero el hijo del administrador se enamoró de ella e hizo a su padre que quebrantara este compromiso para poderse casar con ella. Tanto fue el coraje de Antonio Hernández que juró vengarse y se vengó abriéndole los ojos a sus compañeros trabajadores y guiándolos

¹Ibid., p. 54.

²Azuela, María Luisa, p. 169.

³Azuela, op. cit., p. 90.

en muchas victorias contra los ricos hacendados.¹

Demetrio Macías, el protagonista de Los de abajo, rebeló por razones bien justificadas. Se había visto obligado a abandonar su casa y su familia para salvarse de un falso que se le había levantado--el de ser "Maderista".

Unos guardaban rencor y sentimiento desde que eran niños. El general Emiliano Zapata cuenta como una conversación que había oído entre sus padres cuando contaba sólo diez años le había impresionado tantísimo. Un día al regresar su padre muy cansado y triste de sus labores cotidianas, su madre le había preguntado:

-- y ¿qué te pasa?

--que el hacendado nos va a quitar las tierras.

--pero si son nuestras, ¿de nuestro ejido!

--No importa. Nos va a quitar las tierras y con ellas lo sembrado."²

tanto se impresionó que apenas se había hecho hombre cuando comenzó a mover la cuestión de los linderos ejidales. para quitarlo de en medio, el gobierno lo mandó de recluta donde llegó a sargento en el noveno de Artillería. Después de que sus amigos pagaron el reemplazo, junto a sus compañeros y comenzó a pelear contra el gobierno.³

¹ López y Fuentes, tierra.

² Ibid., p. 86.

³ Ibid., p. 87.

Mi general de López y Fuentes es la biografía de uno de estos rebeldes que se levantan al grado de ser oficiales y poderosos y que para despedirlos del servicio se les achaca cualquier falso. Desafortunados como éstos regresan a su tierra a terminar sus días en la misma miseria como antes.¹

La rebelión de estas clases suprimidas fue una verdadera sorpresa para la nación. No hubo declaración formal. Grupos se organizaban y rebelaban cuando y donde se llegara la ocasión. Amaban la Revolución. Como decía Solís: "Amo la Revolución como al volcán que irrumpe! /Al volcán porque es volcán! la revolución porque es revolución!"²

Y por qué no deberían de estar gustosos si peleaban por su libertad y por la libertad de su familia y de generaciones futuras? Cuando no se encontraban en batalla, gozaban de alegría. Reían y cantaban. /Para qué acordarse de lo pasado!

¿quién se acordaba ya del severo comandante de la policía, del gendarme guñón y del cacique enfatuado? ¿quién del misero jacal, donde se vive como esclavo, siempre bajo la vigilancia del amo o del hosco y senudo mayordomo, con la obligación imprescindible de estar de pie antes de salir el sol, con la pala y la canasta, o la mancera y el otate, para ganarse la olla de atole, y el plato de frijoles del día."³

y estos que peleaban por su libertad y por la libertad

¹Azuela, Los de abajo, p. 112.

²Ibid., pp. 43-44.

³Ibid., p. 66.

de los suyos hicieron que el país pasara por un período de temeridad. Los temas populares de la revolución llegaron a ser "yo maté"¹ y "yo robé".² por dondequiera se oían estas jactancias repulsivas. Tanto los revolucionarios como los federales cometían crímenes indispensables. Cuanto más sufriera el reo tanto más contentos quedaban sus malhechores. Ya no sorprendía el ver hombres colgados de árboles y palos con tamaña lengua de fuera y con la cara negrísima.³ Riñas de perros y zapilotes al disputar cadáveres de soldados muertos eran ruidos familiares.⁴ Ya ni las pestilencias les hacía. Los fusilamientos de jefes y de bandas de traicioneros ya no eran noticias horribles.⁵

Los sufrimientos de las familias eran inmensos. Como antes de la revolución, nada tenían seguro. Sus cosechas y sus animalitos estaban en peligro de ser arrebatadas. Conversaciones y suplicas como las siguientes por dondequiera se oían.

"Tenía una canasta con huevos y se los llevaron todos los soldados. Con decirles que hasta le quitaron los huevos a una gallina culeca, y para más, se llevaron también la

¹Ibid., p. 66.

²Ibid., p. 104.

³Ibid., p. 11.

⁴López y Fuentes, Campamento, p. 146.

⁵Azuela, Precursores, pp. 13-51.

gallina."¹

"--General, este hombre se lleva la cena de mis hijos! Es lo único que había salvado! Esto es una infamia!"²

"--Afigúrense. . . . , tenía, huevos, gallinas y hasta una chiva parida; pero estos malditos federales me limpiaron."³

Sus casas podían ser ardidas. ¡No había compasión para nadie! por dondequiera se les pedía clemencia: "--Soy viudo, señores; tengo nueve de criaturas y no vivo más que de mi trabajo. No sean ingratos con los pobres!"⁴

Durante este período la inmoralidad del país aumentó. por dondequiera se encontraban casas de juegos, de prostitución y cantinas. La mujer que no era víctima del soldado por la gana lo era por la fuerza. Uno cuenta como "de tiempo en tiempo, a una muchacha, que a la fuerza poseían cuatro o cinco en algún hoyanco del camino y tapándole la boca para que nadie oyera sus lamentos." ⁵

¿Y qué lograron estos que rebelaron? Aunque lograron no tener que pagar contribuciones personales, que no se les amenazara con mandárseles de reclutas tener alguno representación en el gobierno y algún pedacito de tierra, sus condiciones siguieron casi lo mismo. La decepción del pueblo fue grandísima

¹Lopez y Fuentes, campamento, p. 146.

²Ibid., pp. 14-15.

³Azuella, Los de abajo, p. 14.

⁴Ibid., p. 15.

⁵Gamboa, Suprema ley, p. 103.

al enterarse de que a sus jefes como Huerta, Zapata y Carranza se les olvidaba todos los principios de la revolución y sus promesas a las masas. Hacían lo que deseaba el gobierno Americano que los había sostenido con dinero y materiales durante su lucha. Permitían la explotación del país así como lo había hecho Cortés en las épocas pasadas.

Más fue su espanto cuando se enteró de que los jefes políticos preferían hombres astutos en puestos oficiales. Hombres que por su ignorancia les permitieran hacer cuanto quisieran. En El camarada Pantoja, Azuela relata como estos hombres alcanzaban sus puestos. Estos políticos que habían ganado su libertad de tiranos como Díaz con la ayuda de las masas ahora se la quitaban a ellas. No se les permitía ni el derecho de perseguir la religión que a ellos más les conviniera. Ya México se acostumbraba a ver espectáculos como éste:

una docena de rufianes conduciendo por en medio de la calle a otras tantas mujeres indefensas y llorosas ancianas encorvadas y niños azorados, a los antros oscuros, húmedos y hediondos donde Elías Calles, y su verdugo principal, Roberto Cruz, castigaban a los católicos por el delito de serlo, con multas mínimas de quinientos pesos a quienes podían darlos o con un puntapie en el trasero o una bala en la cabeza a los demás, según el humor del momento."¹

No fue hasta la administración de portes Gil que el pueblo mexicano principió a recibir los privilegios por los cuales habían peleado. Cuando Lázaro Cárdenas se hizo presidente, continuó con el mismo programa de reformas. La cons-

¹Azuela, El camarada Pantoja, p. 220.

trucción de escuelas y el repartimiento de tierras le ayudaran a la nación resolver sus problemas económicos y educativos.

CAPÍTULO VI

LA SOLUCIÓN DE SUS PROBLEMAS¹

Tan bien han presentado los intelectuales de México las injusticias de la clase favorecida hacia los pobres y la inmoralidad del pueblo que al presente el país está pasando por un período de mejoramiento para la sociedad en general. Gradualmente está logrando obtener esa libertad que ha sido la causa de su lucha por siglos y siglos.

Como Azuela nos hace ver en sus novela, pedro moreno, con la Guerra de la Independencia. México logró rebelar contra la tiranía del sistema establecido por los conquistadores y librarse del yugo español. Es decir, que se libró del gobierno español y no de los ideales y principios españoles por quedar encabezado el nuevo gobierno por mexicanos de sangre española.

Después el movimiento de la Reforma sólo logró substituir el nombre de los propietarios y desbaratar las propiedades comunales. Los oficiales aspiraban por tanto poder que no les importaba el precio que tuvieran que pagar. El resultado fue que durante el régimen de Díaz 2% de la población era dueña de la tierra; el resto, 98%, poseía sólo 30% del país.²

La pobreza del pueblo contribuyó a la decadencia moral del país. Como se ve en las novelas de Gamboa y Azuela la

¹ beteta, programa economico y social de Mexico

² Ibid., p. 23.

necesidad hacía criminales de los hombres y prostitutas de las mujeres. Los burdeles, las cantinas, y las casas de juego eran los sitios que todo el mundo frecuentaba. Todas estas condiciones contribuyeron hacia la Revolución Agraria, la única verdadera de México, peleada y encabezada por las masas.

La victoria de las masas dio principio a una nueva era para la nación mexicana. Para poder cumplir su primera promesa, la de ofrecerle al pueblo la oportunidad de mejorar su vida, México ha preparado un programa económico y social.

Así como Fray Bartolomé de las Casas, el padre de los indios, creía que no habría ninguna salvación para ellos hasta que se les devolvieran sus tierras, México cree que logrará su salvación cuando se le devuelva toda la tierra a sus hijos. La única diferencia entre las dos teorías es que el Fray de las Casas se refería al alma de los indios y México se refiere al ideal mexicano--el vivir en paz y tranquilidad, no bajo la sumisión de tiranos, sino bajo un gobierno democrático cuyo único deseo sea la felicidad de su pueblo.

La seguridad de México de que la única esperanza de su pueblo ha sido siempre un pedazo de tierra está basada en las novelas mexicanas. Azuela hace ver y sentir el hambre de la gente por la tierra. López y Fuentes expresa la tristeza de los indígenas por no poseer un pedazo de tierra y Gamboa hace ver como la falta de propiedad ha causado la desgracia de millares.

por estas razones México ha principiado a distribuir su tierra entre los necesitados. Esta repartición de tierras comenzo con la ley del 6 de enero de 1915 que "estatuyó tres métodos de distribución: restitución, dotación y ampliación." Si un poblado puede probar que ha sido despojado de sus tierras ilegalmente, se le aplica el primer método.

Esta práctica era muy común en los tiempos antiguos cuando las tropas federales forzaban a tribus enteras que salieran de sus territorios por querer rebelar, aunque esta acusación no fuera cierta, o por no tener los propios documentos para probar su derecho a la propiedad.

Si la familia se hallaba necesitada, se le donaba un pedazo de tierra. Este método ayudaba a los millares de personas que se hallaban sin hogar. Los que trabajaban en hacendados eran más desdichados que los esclavos de color en los Estados Unidos antes de la guerra Civil. Los esclavos siquiera tenían protección; es decir, se les daba casa, comida y ropa. A los peones sólo se les ofrecía la ventaja de sacar lo que necesitaran en una tienda de raya donde se les vendían cosas comunes a un alto precio. Su salario era tan insuficiente que se adeudaban a tal grado que nunca lograban pagar la deuda y era la única herencia que a su hijo le dejaban, amarrándole allí para el resto de su vida.

En su novela, tierra, López y Fuentes relata el descontento que estas deudas causaban entre los peones. Urbano

vivía en un hacendado grandísimo donde trabajaba de día y de noche para sostener a su familia y para pagar la deuda que su padre había contraído. Aburriéndose de las miserias e injusticias en que él y su familia existían, se cambió a otro hacendado de donde se le mandó traer a los cuantos días. Después de castigársele, se le ordenó que jamás intentara salirse sin pagar la deuda. Urbano permaneció allí hasta que la Revolución le dio la oportunidad de salir a pelear por la causa que él tan bien conocía.

El tercer método se aplica a todas aquellas personas que han recibido ejidos insuficientes. A éstos se les da más tierra para que todos los miembros de la familia puedan trabajar.

Siguiendo estos tres métodos México ha repartido casi toda su tierra y espera obtener su salvación completa con la educación de las masas. Ahora, tiene fijos sus ojos hacia la Escuela Rural que tiene por objeto el ideal de enseñar a vivir a los niños y a los adultos del campo. Esta escuela lleva por nombre la casa del pueblo por ser el centro principal de todas las actividades. Con orgullo apunta todo el mundo hacia ella y como no han de estar orgullosos de esta escuela si todos ellos cooperaron en construirla en los ratos de descanso durante los domingos! Cooperan igualmente que los indígenas de la novela, el indio, y su cooperación es agradecida por la nación entera.

La escuela nunca se encuentra vacía. Durante el día asisten los niños a ella donde no sólo aprenden a leer y a

escribir sino también a cantar y a jugar. Aprenden a trabajar en sus jardinitos que siembran en el patio de la escuela y a criar animales domésticos. Allí aprenden la importancia de combatir enfermedades y la necesidad de vacunarse e inyectarse contra las enfermedades contagiosas.

por la noche estudian los adultos lo que deberían de haber aprendido en su juventud. Las mujeres aprenden a hacerse su ropa y la de sus hijos. También reciben instrucciones de sanidad y de limpieza. Los hombres se enteran de nuevos métodos para mejorar su agricultura primitiva. Lo mejor de todo la Escuela Rural les da un interés genuino en la vida que nunca habían tenido.

La única oposición a la Escuela Rural viene de la iglesia católica por no enseñar nada religioso. pero ¿qué gana México durante cuatro siglos de educación religiosa española? sólo intimidar al pueblo y atrasar más al país. En 1900, 74% de la población de la nación era analfabeta. ¿Qué progreso podía tener México cuando su gente carecía de entendimiento? Tanto ha sido el éxito del presente sistema de educación mexicana que se ha reducido la cifra al 59% en la población total y el 47% de grupo de edad comprendida entre los 10 y 14 años.

por influencia de sus novelistas y pensadores, México comprende la importancia de la educación de las masas y de un

idioma común. quiere enseñar a ese millón y medio que no habla el idioma español y al millón que prefiere sus dialectos indígenas a que ame todo lo que es mexicano. Por esta razón, en muy poco tiempo, habrá en todo el país una cantidad de 20,000 escuelas.

La educación hará una raza nueva del pueblo mexicano. Le retrocederá la fe en la humanidad que les enriqueciera la vida y todo el mundo se sentirá orgulloso de ser mexicana.

Bibliografía

- Azueta, Mariano. El camarada Pantaja. México: Ediciones Botas, 1937.
- _____ . La luciernaga. Madrid: Espasa-Calpe, 1932.
- _____ . Los de abajo. New York: F. S. Crofts & Co. 1939.
- _____ . Mala yerba. México: Ediciones Botas, 1937.
- _____ . Marcela. Traducida por Anita Brenner. New York: Farrar and Rinehart, Inc., 1932.
- _____ . Pedro Moreno. Santiago de Chile: Editorial Ercilla, 1935.
- _____ . Precursores. Santiago de Chile: Ediciones Ercilla, 1935.
- _____ . The Under Dogs. Traducida por E. Munguia, Jr. New York: Brentano's, 1929.
- Beteta, Ramón. Programa económico y social de México. Ciudad de México: noviembre, 1935.
- Gamboa, Federico. La llaga, México: Eusebio Gómez de la puente, 1938.
- _____ . Metamorfosis. México: Ediciones Botas, 1938.
- _____ . Mi diario. vol I.
- _____ . Reconquista. México: Ediciones Botas, 1938.
- _____ . Santa. México: Ediciones Botas, 1938.
- _____ . Suprema Ley. México: Ediciones Botas, 1938.
- León, Nicolás. Historia general de México. México: Herrera Hermanos Sucesores, 1919.

López y Fuentes, Gregorio. Arrieros. México: Ediciones Botas, 1937.

_____. Campamento. Madrid: Espasa-Calpe, s. a. 1931.

_____. El indio. México: Ediciones Botas, 1935.

_____. Tierra. México: Editorial Mexico, 1933.

Saenz, Moisés y priestly, H. I. Some Social Mexican Problems. Chicago Illinois: The University Press, 1926.

Tannenbaum, Frank. The Mexican Agrarian Revolution. New York: The Macmillan Co., 1929.

Wolfe, Bertram D. Diego de Rivera. New York: Alfred A. Knopp, 1939.